

El injerto del olivo y el acebuche

El olivo es una de las especies más longevas de los árboles frutales. Fuentes históricas señalan que con anterioridad al año 1000 a.c. existían olivares en la región semítica, especialmente en Siria y Palestina. El olivo fue encontrado en las numerosas peregrinaciones del pueblo de Israel y llevado en las emigraciones que efectuaron los fenicios hacia el Mediterráneo Oriental y Occidental, lo cual favoreció su difusión en el Norte de África. A partir del año 600 a.c. El olivo, *Olea europea*, fue introducida en la península ibérica por fenicios y griegos. De allí en adelante, este cultivo tuvo un papel fundamental en la economía de la producción agrícola de los países de la cuenca del Mediterráneo.

La propagación del olivo en nuestro país se ha desarrollado por métodos diversos, sobre todo multiplicación asexual. En las nuevas plantaciones se está utilizando la propagación por injerto, la difusión de esta técnica de multiplicación y de la mayor calidad de las plantas que se obtiene han contribuido eficazmente a la mejora de la olivicultura.

Injertar es el arte de unir entre sí dos porciones de tejido vegetal viviente de tal manera que se unan y posteriormente crezcan y se desarrollen como una sola planta.

Cuando se injerta se debe considerar la formación de la unión de injerto que es la cicatrización de una herida en la cual se producen nuevo parénquima por la proliferación abundante de las células de la región cambial de ambas partes formando tejido calloso.

Traemos a nuestras páginas dedicadas a la Literatura sobre la madera y el bosque, un conocido texto del apóstol san Pablo en el que se hace referencia al injerto del olivo.

Saulo de Tarso (Tarso de Cilicia, primeros años de la era cristiana-Roma año 67), tuvo una formación netamente intelectual si bien tenía un oficio manual, tejedor de lonas para

tiendas o viviendas nómadas.

Según la costumbre judía, desde los cinco años debió aprender a leer en la Biblia hebrea. Desde su juventud, Pablo aprendió igualmente la lengua griega, que era la corriente en Tarso. Por razón de su educación farisea, se duda si frecuentó también alguna de las muchas escuelas griegas, en aquel importante centro de cultura helenística. Pablo cita en sus escritos a algunos escritores griegos (Arato, Phaen. V, 429 [Hch 17:28]; Menandro, Thais [1 Co. 15:33]; Epiménides, Or. [Tit. 1:12]).

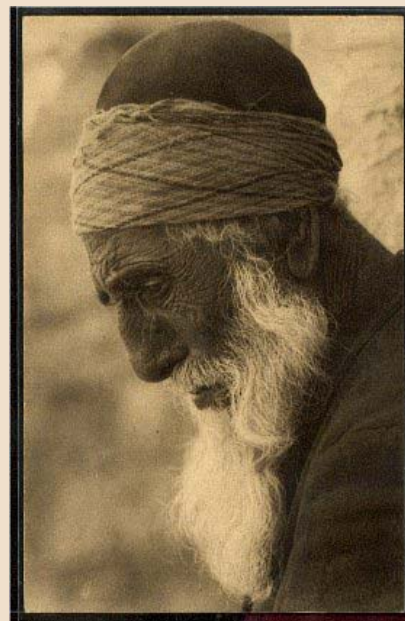
Formado en la retórica, la dialéctica y el método exegético de la Escuela de Gamaliel, fue un maestro en el empleo de las metáforas y las imágenes a la hora de ilustrar sus mensajes espirituales.

Pablo es la personalidad más influyente en la historia del cristianismo fuera, lógicamente de su propio Fundador.. Su aspecto no era atrayente; sus adversarios le echaban en cara que «su presencia era poca cosa y su palabra despreciable» (2 Cor. 10:10); él mismo alude también a su exigua estatura corporal (2 Co. 10:12-14). Su salud era débil; sufría una enfermedad crónica misteriosa (2 Co. 12:7-9).

Pablo fue un escritor de ingenio, elocuente, que disponía de un vocabulario extenso y de un conocimiento sólido del lenguaje. Su lengua es el griego, la lengua franca corriente entre la clase culta de su tiempo.

En el texto que reproducimos a continuación se vale de la paradoja de que es totalmente contrario a la naturaleza injertar un olivo silvestre (acebuche) en otro de cultivo. Lo natural es injertar el buen olivo en el silvestre. He aquí el texto, breve, pero enjundioso.

Si la raíz es santa también las ramas. Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú -olivo silvestre- fuiste injertado entre ellas, hecho partícipe con ellas de la raíz y de la savia del olivo, no



Un viejo judío

te engrías contra las ramas. Y si te engrías sábete que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene. Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. ¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías! más bien, teme (...!...)

En cuanto a ellos, si no se obstinan en su incredulidad, serán injertados de nuevo: que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. Porque si fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo! **A**

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS 11 ¹²⁻²⁴
VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN

